




DES  
TINO



1

# SUEÑA TU DESTINO

*Los sueños  
son el impulso  
que necesitamos  
en la vida.*



# ESA VOZ DE ALIENTO

Siempre supe que iba a ser famosa. Sabía que nunca iba a ser una más en la multitud. Sabía que iba a ser alguien a quien pararían en la calle para pedirle una foto. Sabía que mi nombre iba a llamar la atención y que mi cara aparecería en las revistas. No era ni una ilusión ni un deseo. Era una certeza. Algo en mi interior ardía con la fuerza de la confianza. Una voz suave y aterciopelada me susurraba: *Anama, este es tu destino, si lo aceptas*. Esa voz crecía y me alentaba en la pequeñez de mi pueblo.

Viví toda mi infancia en Campo Belo, un pueblo de Brasil perteneciente al estado de Minas Gerais. Desde ese punto ínfimo en el mapa, San Pablo y Río de Janeiro parecían inalcanzables. Recuerdo que de pequeña me sentía enterrada en la inmensidad de Brasil y pensaba que era

imposible llegar a esas grandes ciudades con las que soñaba. Lo más cercano era Belo Horizonte, la capital de Minas Gerais, y para mí era una ciudad aburrida. Soñaba con un mundo que no soñaba conmigo.

Durante la siesta, mis amigos y yo teníamos dos juegos predilectos. El primero era trepar a los árboles con una navaja entre los dientes para comer mango verde. El otro, actuar que éramos viajeros internacionales, que conocían el mundo a la perfección, tal como conocíamos el pueblo en el que vivíamos.

Nuestra única fuente de inspiración eran las películas o alguna revista que llegaba ocasionalmente a nuestras manos, y que gastábamos de tanto pasar las hojas. Una de nuestras amigas había viajado a Estados Unidos y había visto por la televisión un recital de Elvis Presley. Cuando volvió, se convirtió de inmediato en la

*“De pequeña me sentía enterrada en la inmensidad de Brasil”.*

estrella del grupo. Era como si hubiera estado en la primera fila de ese teatro, en Las Vegas, oyendo a Elvis cantar. ¡Y solo lo había visto por televisión! El extranjero era un mundo lejano y maravilloso que podíamos únicamente imaginar y, sin embargo, yo sabía que no iba a tardar mucho en experimentarlo. **Esa voz incansable me convencía de que iba a conquistar mi sueño.**

## UNA FOTO, UN FARO

Hay que soñar con libertad y mucha fuerza en la intención. Hay que soñar los resultados y dejar que los caminos sean los que nos sorprendan. Cuando digo que siempre supe que iba a ser famosa, también puedo decir que siempre soñé con serlo. Hoy no creo poder distinguir un

sueño de una certeza. De alguna manera, en mi vida, son y fueron lo mismo.

Durante los años que viví en Campo Belo, hasta que me fui a los diecinueve años, tuve pegadas en las paredes fotos y recortes de revistas. De todas,

una era mi favorita. La había colgado sobre el lado de la pared que tocaba mis pies cuando me acostaba, para poder admirarla antes de irme a dormir. No recuerdo de dónde la saqué, si la encontré suelta o la recorté.

La foto mostraba la cara de una modelo de cuello largo y ojos grandes. El pelo comenzaba pegado a la frente y tomaba volumen hasta caer redondeado en puntas que besaban sus mejillas. En el centro del tocado tenía una flor con pétalos hechos de cristales. El vestido también era espectacular, blanco con apliques de color.

Todo en esa foto era perfecto: el maquillaje de los ojos, las pestañas alargadas, la nariz

*“Algo en mi interior ardía con la fuera de la confianza”.*

respingada y el reflejo del flash en los iris claros. Era una foto que había aparecido en una revista *Vogue*, que no recuerdo haber tenido, porque no era común que esas publicaciones circularan por mi pueblo.

Con tan solo esa foto yo podía imaginarme un mundo de flashes y vestidos de alta costura.

*“París o las grandes capitales de la moda eran lo mismo que decir China”.*

Muchas modelos desfilando, una detrás de otra, con prendas despampanantes. Imaginaba fiestas glamorosas y gente talentosa teniendo conversaciones interesantes. Era una vida lejana a la que, ni yo ni nadie que conociera, tenía acceso. Pero eso de ninguna manera me impedía soñarla.

Quería aquello que estaba fuera del campo de la imagen: el fotógrafo midiendo la luz, la maquilladora retocando el look, el peluquero rociando fijador. Todos trabajando juntos para lograr la fotografía perfecta, la que condensa y hace lucir el

trabajo de cada uno, la que es admirada e inspira a niñas de pueblos perdidos.

Esa foto fue mi faro. Representaba todo lo que quería ser. La fotografía era gasolina para mi sueño.

Antes de que se pusieran de moda las visualizaciones, los *vision boards* (tableros donde se pegan imágenes que representan los deseos personales) y que el libro *El secreto* explicara la potencia de la Ley de atracción (la idea de que si piensas y deseas algo con intensidad, podrás atraerlo a tu vida), yo ya ponía todo esto en práctica, intuitivamente.

Sabía que quería *eso*. Lo que no sabía era cómo lo iba a lograr. París o las grandes capitales de la moda eran lo mismo que decir China. Todo quedaba lejos de Campo Belo. No tenía contactos, no tenía medios.

Tampoco sabía cómo podía destacarme en ese gigante que es Brasil. Había miles de pueblos como el mío, invisibles en el medio del país. Y chicas como yo, unas cuantas más. Lo único que me distinguía era la confianza en mi deseo.



# UNA CAMELIA EN EL PELO

En 1977 ya me había mudado a Buenos Aires y trabajaba de modelo. Estaba casada con mi primer marido, Alejandro Pallavicini, y vivíamos en el barrio de La Lucila, en el único edificio que había entre las calles Paraná y Avenida del Libertador.

Un domingo, hojeando el diario *Clarín*, leí una nota sobre una cena que habían organizado en honor a una modelo que había venido de París. En la foto, se veía a la homenajeada con el cabello muy corto, como yo lo usaba en ese momento porque estaba de moda. En el pelo, la modelo tenía una camelia blanca. ¡En ese momento me di cuenta! Esa cara, aunque un poco mayor, era la misma de la foto de mi habitación de adolescente. Esa modelo, de nombre desconocido para mí, era argentina. Por la sorpresa, derramé café en

mi blusa de seda blanca, pero no me di cuenta hasta más tarde. El shock no me permitía pensar en otra cosa.

Me enteré de que la modelo era Kouka Denis, la musa inspiradora del reconocido diseñador de moda, Yves Saint Laurent. Esa coincidencia me confirmó que estaba donde tenía que estar. Sentí que, de alguna manera, Kouka me había traído a la Argentina como un faro. Deseé alguna vez conocerla para poder decirle que no había inspirado solo a Saint Laurent y que le debía la elección de mi carrera.

En el edificio en el que vivía, había dos vecinas, hermanas, con las que me llevaba muy bien. Ellas, como yo, eran modelos. A los pocos días de leer la noticia en el diario, me encontré con una en la calle, y me contó que su madre había venido de visita y se estaba quedando en su departamento. En el medio de la conversación, apareció la otra

*“Esa modelo, de nombre desconocido para mí, era argentina”.*

hermana, acompañada por la madre. Cuando la vi, me quedé helada. Era una señora elegantísima a la que reconocí enseguida. Era Kouka. Debo haber quedado pésimo porque no pude pronunciar ni una palabra. ¡Compartía medianera con las hijas de Kouka y no lo sabía! De todos los lugares a los que me podría haber mudado, me instalé en ese edificio. Eso era más que una coincidencia...

Al mes, la revista *Vogue* comenzó a publicarse

en Argentina y me llamaron

para que participara. ¿Cómo no

voy a creer en la fuerza del de-

seo, si me pasan estas cosas? De

todas las fotos que podía ha-

ber elegido para inspirarme,

había pegado una de la revista

*Vogue*. De todas las modelos, había elegido, sin

saberlo, a Kouka. Y en vez de irme a París, vine

a la Argentina. Casi como si lo hubiera escrito,

estaba en Buenos Aires cumpliendo un sueño

que había gestado en una pared despintada en

*“La confianza  
en los sueños  
es un estilo  
de vida”.*

Minas Gerais. Por eso, no puedo más que **creer en el destino y en el poder de la intención**. Tiempo después me crucé con Kouka nuevamente y, por fin, pude decirle que ella era, en parte, la razón por la que me había convertido en modelo. No es que quisiera su vida, no la conocía. Quería todo lo que Kouka representaba para la mía.

# MI FILOSOFÍA DE **VIDA**

Los sueños se cumplen siempre. Crecí creyendo eso y la vida me ha demostrado, una y otra vez, que es verdad. Algunos creen que esto es casualidad, tal vez suerte, si son generosos. Para mí no es ninguna de las dos. Es el deseo genuino materializado. Es un sueño lejano hecho realidad. La confianza en los sueños es un estilo de vida. Creo que ellos son el motor que nos impulsa hacia

el futuro. Nos llenan de energía y nos dan un propósito. Los sueños son ambición y ganas de concretar proyectos. Hay que tenerlos en el horizonte, pero no como una meta imaginaria a la que nunca terminamos de llegar. Los sueños están para que su concreción nos llene de satisfacción y podamos transformarlos en otros más grandes.

Valoro a la gente con ganas de comerse el mundo y de dejar una marca en cada persona que conoce. **¡Somos capaces de tanto!** Basta con estar alineados con los deseos de nuestra alma y tomar la decisión interior de ser felices.

A fuerza de práctica y confianza ciega, siempre logro atraer aquello que deseo, de una u otra forma. Por ejemplo, yo sé que si el año es difícil a nivel económico por cualquier circunstancia externa, de alguna manera saldré adelante. Eso no impide que me preocupe, pero solamente un poco. Siempre me ofrecen un trabajo importante u ocurre una situación que hace que pueda solucionar esas dificultades. El secreto es tener confianza.

Desde que tengo memoria, mis sueños y proyectos me han ayudado a sobrellevar momentos muy difíciles. El foco en el futuro me impulsa y me pone en movimiento.

Por eso, en mis charlas y en mi escuela de modelos enseño que no hay que ponerle un límite a los sueños, porque eso significaría ponernos un tope a nosotras mismas. Hay que soñar con atrevimiento y pedir, para que lo que deseas, suceda.

Esta es la filosofía de vida que me guía y la que practico cada mañana al despertar. La comparto contigo para mostrarte mis procesos y que me conozcas más. Y también para que mi historia te sirva de **inspiración** para alcanzar todo lo que te propongas. ■

*“A fuerza de  
práctica y  
confianza  
ciega, siempre  
logro atraer  
aquello que  
deseo”.*



# Ahora TÚ

LAS IMÁGENES Y FOTOS SON BUENAS  
ALIADAS PARA CREAR INTENCIONES  
DESDE NUESTROS ANHELOS MÁS  
PROFUNDOS. Y LO CIERTO ES QUE  
RESULTA MÁS FÁCIL HABLARLE  
A NUESTRO “YO INTERIOR” CON  
IMÁGENES QUE CON PALABRAS.  
POR ESO, TE PROPONGO QUE SIGAS  
LOS SIGUIENTES PASOS:

1

Piensa en algo que te gustaría lograr. Trata de que sea un deseo profundo. ¿Está relacionado con tu pareja? ¿Con el terreno laboral o profesional? ¿Es una meta espiritual o material?

2

Busca en revistas, diarios o internet **una imagen que represente eso que tanto anhelas.**


3

Ponla en algún lugar donde la veas constantemente.

4

Déjala actuar en tu mente. Cada vez que la mires, imagina en detalle tu sueño y siente las emociones de verlo hecho realidad. Así la imagen se fijará en tu interior y trabajará sin que te des cuenta. Incluso, luego de varios meses, puedes quitarla: ya estará dentro de ti. Ten confianza y no desesperes; con el tiempo verás los resultados.





**Tu  
actitud  
SUMA**

- Recuerda que no importa dónde hayas nacido. Tu lugar de origen no es una limitación para soñar ni para lograr lo que te propongas.
- **Ten paciencia y perseverancia.** No todo ocurrirá tal como tú deseas que suceda. Pero ten fe en el proceso, en tus acciones y en que llegará el momento justo para ver tu sueño hecho realidad.
- Atrévete a soñar en grande. No juzgues ni midas tus deseos porque no hay sueños correctos o incorrectos. Ten confianza en que tu alma busca su mejor manera de expresarse.
- Intenta dejar de controlar todo, y préstales especial atención a las coincidencias y señales. La vida tiene maneras creativas de sorprenderte. La energía tiene su propia forma de encauzarse y, mientras más abierta estés a las posibilidades que se abran en tu camino, más fácilmente encontrarás la ruta que te acerque a tus deseos.